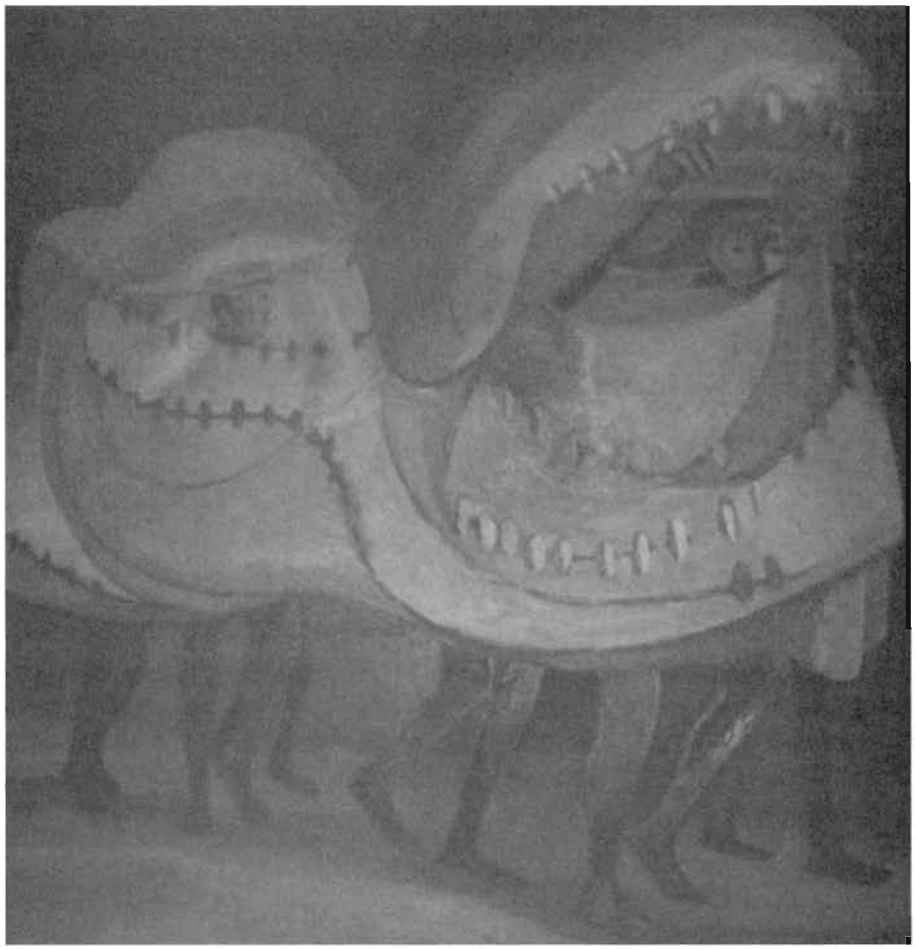
♦♦♦

Emily Dickinson (1830-1886). Comió y bebió las palabras preciosas

Ana Mañeru Méndez
Madrid: Ediciones del Orto, 2003.

Mercedes Bengoechea



Ana Mañeru, poeta, pensadora, pedagoga, implicada activa y amorosamente en el pensamiento de la diferencia sexual, nos ofrece aquí una sucinta biografía y una cuidada antología poética de Emily Dickinson. Partiendo de sí, Ana Mañeru transita por la vida y obra de Emily Dickinson, a la que sitúa dentro de un orden simbólico femenino y formando parte de una genealogía de mujeres creadoras de mundo. Las palabras de éstas y la autoridad que Ana Mañeru les atribuye será lo que le ayude a conferir significado a los textos de Emily Dickinson. Junto a ello, el convencimiento de la decibilidad del propio saber y la atribución de sentido a su propia experiencia de lectura.

La obra está dividida en cuatro partes. En primer lugar figura una Cronología, con un primer apartado para la "Vida y obra de Emily Dickinson", donde se suceden, además de eventos familiares, los más significativos que acaecerán a su obra. Elocuente muestra de la posición adoptada por Ana Mañeru es que las muertes de Charlotte Brontë y George Elliot están incluidos en este apartado, otorgando a ambas autoras un valor de relación artística y personal con Emily Dickinson, esto es, de genealogía —pese a que nunca llegaron a conocerse—, que se perdería si viniesen consignadas en el segundo apartado del capítulo: "Otros acontecimientos políticos sociales y culturales", en el que se nos proporcionan las coordenadas históricas donde enclavar a la poeta norteamericana.

La segunda parte, Emily Dickinson: Mi aproximación a su vida y obra, está distribuida en seis epígrafes: "Introducción"; "De su vida"; "De su obra"; "De su libertad"; "De su manera de escribir"; y "De la escucha atenta de sus palabras". Se trata de unos apuntes sobre la vida y obra de Emily Dickinson, relatados con un ritmo enamorado, seguro y apacible. Uno de los dos hilos conductores que los fundamentan es la íntima relación que mantuvo desde joven con la amiga que pasaría a convertirse en su cuñada, Susan Huntington Gilbert, fuente de inspiración, apoyo, confidente, maestra, hermana, y en la que Emily Dickinson buscará confirmación y medida. El segundo hilo que servirá a Ana Mañeru para tejer la trama biográfica y artística de Emily Dickinson es el profundo sentido de libertad que la caracterizó: en el pensar, en el juzgar, en el hacer, en el crear...

Ese capítulo III está constituido por una Selección de textos/poemas, traducidos por la propia Ana Mañeru Méndez. Dos hechos destacan especialmente en estas hermosas versiones. En primer lugar, todos los poemas escogidos refuerzan e ilustran los argumentos defendidos por la biógrafa en las primeras páginas de la obra. En segundo lugar, Ana Mañeru no duda en atribuir una voz sexuada a la poeta americana y con convicción adjudica identificación femenina a los sustantivos y adjetivos neutros del inglés (if one shall find again del poema 22, Be sure you count del 26, o One might depart at option, del 54). Se trata de una traducción decidida a anteponer un orden simbólico, el materno.

El capítulo final, IV. Biografía consultada, está dedicado a las fuentes en las que Ana Mañeru ha bebido, y que ella ha optado por dividir en: "Sobre ediciones de poemas y cartas de Emily Dickinson"; y "Sobre la vida y obra de Emily Dickinson y sobre escritura femenina". Es obligado señalar, sin embargo, en que el reconocimiento del papel jugado por otras mujeres en su acercamiento a Emily Dickinson no queda limitado a este capítulo al final de la obra. Desde la primera página Ana Mañeru había manifestado su

♦♦♦

profunda deuda hacia una serie de mediaciones femeninas que componen una larga cadena de genealogía de mujeres que han creado mundo. Son las que le han permitido iluminar y acercarse a Emily "sin encerrarla en categorías ni establecer comparaciones" que puedan desviar la atención de las propias palabras de la poeta americana.

El principal logro de este libro es precisamente el que su autora se ha propuesto: ayudar a que no se nos escape la "grandeza entre la multitud de interpretaciones convencionales, banales y tergiversadas" de la vida y obra de Emily Dickinson. En ese sentido, Ana Mañeru Méndez ha optado claramente por distanciarse de aproximaciones académicas que insisten en una ordenación "temática" de su obra, o de interpretaciones psicológicas de la misma que toman la palabra sólo para repetir la misma (des)organización del mundo.

Tampoco se detiene a rebatir —ni a compartir— la versión de un alma violentamente reprimida que se manifestaría en los resquicios de su poemario, tal como Sandra M. Gilbert y Susan Gubar han logrado canonizar en los estudios feministas norteamericanos. Pasando de puntillas por estériles polémicas vanas, prefiere presentarnos a su poeta y las palabras de ésta. Sin aspaviento alguno, en ese su peculiar estilo dulce y rotundo, mediante esa escritura suya tan hermosa, Ana Mañeru nos ofrece una panorámica de esas interpretaciones de su vida, condescendientes unas veces, erróneas casi siempre, que denunciara Adrienne Rich. Mientras, nos introduce en su casa, en su familia, en la habitación donde escribía y en la que, en palabras de la propia Emily Dickinson, «está la libertad», en los libros que frecuentó y amó, en su sentido de la ironía y su peculiar sentimiento religioso, alejado del puritanismo decimonónico al que frecuentemente se la ha unido. Asimismo nos presenta la relación de la poeta con su obra, las disputas familiares por su legado y las sucesivas ediciones de su poesía y correspondencia, su mente reflexiva, su personalísimo sentido de lo correcto, su experiencia como medida de lo real, la aventura de su estilo único y su libérrima utilización de los recursos de la lengua y la poesía.

El estilo de Ana Mañeru se va constituyendo en uno de los elementos esenciales de esta obra. Su belleza, su dulzura y rotundidad, su ritmo firme y pausado, nos hablan desde otros mundos de significado, son ecos de una voz que reconocemos como propia. Porque la autora no imposta su voz y se traviste en crítico o biógrafo, sino que desde sí lee las palabras de Emily Dickinson. En tal sentido, y por encima de todo, este libro es un emocionante testimonio, manifestado en su esmerada selección y su fina traducción, de una mujer poeta preocupada, no de rescatar unos textos del olvido, sino de recuperar una voz distorsionada por una tradición de lectura masculina. ♦

